Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a *El libro verde*

José Polo

A la memoria de Pedro Salinas (1891-1951).
A los que luchan por la expansión y calidad de la cultura en cualquier parte del mundo.

0. Nota previa

El presente trabajo constituye la comunicación presentada, aunque no leída o distribuida (ni publicada ulteriormente), en EL PRIMER SIMPOSIO MUNDIAL SOBRE EL PENSAMIENTO DE MUAMMAR AL-GADHAFI [:] *EL LIBRO VERDE*, Benghazi (Libia), 7-15 de abril de 1983. Para presentarlo en el II SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE LA *TERCERA TEORÍA* UNIVERSAL (marzo de 1987), he retocado ligeramente el texto, así como he añadido lo que ahora es **3**; por su lado, **5** y **6** no eran parte de la comunicación, sino especie de documento de estudio con ánimo de crítica constructiva. Además, procuré, dado el contexto de tal simposio —público heterogéneo y presencia más bien simbólica de lingüistas— no resultar erudito o darle un aire inconvenientemente especializado a aquello en que por razones profesionales podría volcarme: los aspectos lingüísticos. Va, así pues, el presente ensayo sin notas a pie de página, casi huérfano de aparato formal. Con todo, espero poder lograr suficiente claridad en los planteamientos básicos y, en compensación por los matices sacrificados, llegar a más lectores en cuestiones que no parecen secundarias. Lo publico, finalmente, en esta revista, dedicada a la enseñanza del español a extranjeros, como uno de sus cauces semiológicos posibles (junto a otros: político, informativo general, etc.), en cuanto material de trasfondo cultural digno de ser tenido en cuenta en ese tipo de labores docentes y porque, además, aparecen, hacia el final del trabajo, cuestiones normativas y de 'sociología' de los departamentos de español en el mundo árabe siempre oportunas en canales científicos de esta índole. En cierto modo, el escrito de ahora podría considerarse como desarrollo del apartado segundo, *El mundo árabe y el hispanismo,* del artículo *Nuestra lengua milenaria y su enseñanza a los extranjeros. Notas al hilo de un momento y unos hechos,* en esta misma revista, XVI-30/1984, págs. 17-29.

1. Prolegómenos

1

Mi primer contacto con la doctrina de EL LIBRO VERDE, de Muammar Al-Gadhafi —que no se considera a sí mismo autor real de esa obra, sino más bien recopilador o transmisor de ideas o enseñanzas esenciales de tradición varia, universal—, fue en diciembre de 1980 en el Coloquio Internacional sobre tal obra celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid. Las obligaciones docentes me impidieron asistir en forma

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

continuada a las sesiones, pero sí pude asomarme a alguna de ellas y palpar el ambiente en que se desenvolvían las exposiciones y comentarios subsiguientes. Alguna vez incluso, incitado por los aspectos más vivos del texto recién mencionado, estuve tentado de intervenir con alguna pregunta o sugerencia, pero, al no haber podido asistir de manera sistemática y ante el temor de resultar, por falta de contexto, inoportuna mi intervención, me abstuve de esa actuación pública.

2

Mi segunda toma de contacto con el antedicho libro ocurrió en 1981, cuando, a través de la Oficina Popular en Madrid de *Al-Yamahiría Árabe Libia Popular Socialista,* se cursó, entre otros, a profesores y estudiantes de la universidad en que trabajo, una invitación para visitar este país [Libia], visita que se realizó —creo recordar— en abril del mismo año. Para entonces —y tras el mencionado coloquio de la Universidad Autónoma— yo había realizado una primera lectura de las tres partes de EL LIBRO VERDE. Conforme avanzaba la lectura, iba advirtiendo un grado creciente de interés en torno a los contenidos expresados en dicha obra en relación con algunos de los problemas acuciantes de la humanidad (de hoy y de mañana).

3

Mi segunda visita (1983; véase atrás 0) sirvió para conocer sobre el terreno algunas de las realidades de una revolución en marcha. Quedé impresionado de lo mucho llevado a cabo en tan pocos años y de los espléndidos proyectos en fase de ejecución. Como es natural, en tan poco tiempo no pude captar, con la seguridad aconsejable, diversos aspectos de la vida cotidiana [más adelante, 3-4], aunque algunos de ellos se vislumbraban como un avance considerble en relación con lo que se conoce de esa clase de realidades en entornos comparables. Finalmente, este nuevo viaje a Al-Yamahiría [marzo de 1987 (en el último momento hube de renunciar al viaje, ante la imposibilidad de desentenderme unos días de la última fase de pruebas de imprenta de una obra muy compleja a punto de aparecer, y no pude por ello disfrutar de la hospitalidad del pueblo libio)] me ayudará a perfilar el sedimento de contactos anteriores, a poseer una visión más amplia y matizada de algunos de los múltiples aspectos de un país en profundo cambio social, en lucha por su libertad en un mundo donde la ley del más fuerte suele mostrar sus garras con increíble cinismo y algo más que sarcástica y meditada crueldad.

4

Antes de entrar en el terreno propiamente lingüístico (aquí **4, 5** y **6),** quisiera, a manera de contexto de hombre pensante en general antes que lingüista, comentar sucintamente algunos aspectos particularmente sugerentes y abarcables de la antecitada obra. Puedo adelantar ya que en conjunto me ha parecido un sistema conceptual no mal ideado, poseedor de incisivas y discretas observaciones y que, en cuanto a algunas de sus posibles o reales insuficiencias, podría quizá ser exculpado por su carácter esquemático, por no ser un tratado 'científico' —circunscrito por tanto a estrechos círculos—, por no pretender constituirse en un recetario de los problemas menudos de cada día, sino en una guía, digámoslo, 'filosófica' para la acción, para la praxis social,

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

cosa no en contradicción, claro está, con el lado individual del ser humano, en el que, por cierto, también se hace hincapié en EL LIBRO VERDE.

La obra, en la medida de lo observable en su traducción al español, se halla concebida y expresada en un lenguaje bastante equilibrado entre lo gráfico, vivo, casi parabólico, y la necesaria dosis de abstracción, de teoría. Me parece que puede ser comprendida, aunque no interpretada en profundidad, tanto por el ciudadano medio —con un mínimo empujón hermenéutico por parte de quien pueda darlo— como, naturalmente, por los intelectuales propiamente dichos, de la altura conceptual y lenguaje de los cuales parece no desdecir, sobre todo si se lee con actitud positiva.

Digo, pues, que, aun obligado a trabajar con su versión española (y siempre algo se pierde en toda traducción de la fuerza original), me resulta un ejemplo bastante logrado de lenguaje directo y demótico, capaz de llegar al pueblo, a las grandes masas, a todo el que quiera escuchar... En este contexto, cabría la posibilidad de un estudio comparativo entre esta y otras guías de la humanidad *(La Biblia, El Corán, El Manifiesto Comunista,* etc.) para observar los rasgos lingüísticos, en un sentido lato, comunes a todas ellas y los específicos o peculiares (y su relación dialéctica).

2. **Aspectos políticos: planteamientos varios**

1

Dentro ya de esta sección, me llaman la atención puntos diversos que aparecen algo difuminados o demasiado esquemáticos para su complejidad real, en parte quizá por no haber podido consultar yo suficiente bibliografía en torno a EL LIBRO VERDE. Por ejemplo, creo que se valora demasiado positivamente a la *religión.* Probablemente, lo que se dice en la obra pueda resultar aplicable al modo de vida islámica del que sé muy poco; pero los que hemos vivido en países dominados por la religión católica —valga el caso— sabemos muy bien cuán eficazmente colabora ella con las fuerzas materialistas en la opresión de los pueblos, cómo se alía, si es necesario, con cualesquiera ideologías por el afán de mantener el mayor número de prebendas posible. El hecho de que dentro de la Iglesia Católica existan sacerdotes y hasta prelados más abiertos, incluso de ideas avanzadas, no anula lo que digo, que se refiere a la iglesia como institución, como estructura alienadora del hombre para dejarlo inerme frente a las varias formas de deshumanización. Una cosa son los muy respetables sentimientos religiosos de la gente y otra, bien distinta, la 'superestructura' creada a su alrededor, el aprovechamiento de tal realidad para fines éticamente rechazables, que parece ser lo dominante. Sí: la normativa debe ser el uso, coincida o no con la religión, pero el buen uso: el orientado hacia la igualdad social de todos los hombres, hacia la supresión de todo tipo de privilegios, hacia el equilibrio entre lo individual y lo social, hacia la comunión con los demás seres humanos y con los aspectos más positivos de la naturaleza.

2

Otra cuestión: por mucho que se pretenda, un gobierno no podrá representar a *todo* el pueblo, sí a *la inmensa mayoría.* Jamás un gobierno podrá contentar a todos. Los que han oprimido, los que sustentan sus privilegios sobre los hombros de sus conciudadanos —mejor, 'subciudadanos'—, esos, digo, nunca se resignarán al reparto equitativo de los bienes, a que desaparezca la explotación que ellos alimentan; de ahí el

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

concepto, históricamente necesario, de *dictadura del proletariado* (en teoría al menos, una fase hacia el peldaño superior o *comunismo,* ya sin ella...). Está en lo cierto EL LIBRO VERDE cuando sospecha de la posibilidad de corrupción de esa 'dictadura democrática' y de que degenere y no sea lo que justamente pretende ser: estamos, pues, ante un problema muy claro teóricamente —lo contrario de un aporía—, pero de extraordinaria dificultad en la práctica, de un casi imposible equilibrio o razón de la sinrazón... Y a veces —prosigo—, ¿qué otra salida les queda a las masas hambrientas, humilladas (pensemos, por ejemplo, en la Centroamérica de 1983 y siguientes, mimada por el excelso paladín Ronald Reagan), sino el uso de la violencia revolucionaria frente a la violencia previa y sistemática de la explotación del hombre por el hombre?

3

Tampoco acabo de ver con suficiente claridad —probablemente, como digo, por falta de lecturas aclaratorias, dado el carácter esquemático del libro— lo de la libertad de aprender o no aprender o lo del método o métodos de tal proceso discente. Comprendo la razón de semejante denuncia: es evidente que todo ello atenta contra la libertad profunda del ser humano, pero no veo que ese hombre pueda ser tan radicalmente libre. No siempre la forma de aprendizaje depende de uno, sino del grado de maduración de un tema en la historia del desarrollo de la ciencia en un momento dado y, por otra parte, es igualmente claro para mí que no se puede orientar a nadie en el sentido de la posibilidad de no llegar nunca, por ejemplo, a aprender a leer o a escribir por darse tal gustazo, cuando es un hecho irreversible de la cultura, en el más noble sentido de la palabra, el tener acceso a los medios de enriquecimiento oral y visual de su acervo mental, vital, el poder llegar a entender los sucesos del mundo, el poder defenderse —lingüísticamente en este caso— de la agresión, subliminal o no, de la publicidad de una sociedad, meramente consumista y alienadora, para la que el principio y el fin de la existencia es cultivar la cosas menos esenciales y nobles, más superficiales: el consumo por el consumo o, mejor dicho, por el sometimiento y la plusvalía: la de los dueños del mecanismo expoliador. Las grandes campañas de alfabetización en los primeros tiempos —cuando más urgía— de la Cuba revolucionaria y en la Nicaragua actual —que da sus primeros pasos—, y los avances culturales sucesivos en esos y otros países, ilustran muy bien el sentido de lo que quiero expresar. Con todo, lo que probablemente se intenta decir en EL LIBRO VERDE, a este respecto, es que debemos ser flexibles y no olvidar nunca al hombre, a cuyo ponderado servicio deben estar los métodos y no al revés. Desde luego, nadie podría estar en desacuerdo con tan sensata advertencia.

4

En fin, las cuestiones anteriormente suscitadas solo pretenden mostrar lo rico en sugerencias que resulta esa obra, de Muammar Al-Gaddafi, aun para alguien que se acerca a ella bajo la influencia de la óptica profesional de la lingüística, no como especialista en cuestiones políticas. E independientemente del acierto o no en el planteamiento que hago de tales ideas, podrán al menos ser tenidas en cuenta como llamada de atención sobre puntos que pudieran estar necesitados de desarrollo en ese libro 'magistral', en futura edición que recogiese igualmente las enseñanzas de los últimos coloquios habidos, confirmando con todo ello aspectos varios, matizando otros, mostrando, en suma, su potencial dialéctico.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

3. **Perspectiva política: observaciones complementarias**

0

Debido al elevado número de asistentes al simposio en el que se presentó este trabajo, y también a fallos de organización, no hubo demasiadas oportunidades de dialogar, de intercambiar puntos de vista sobre temas insuficientemente tratados o defectuosamente formulados. A continuación voy a ocuparme de algunos de ellos, es decir, voy a exponer lo que me habría gustado traer a colación en su momento, lo que se quedó en el tintero. Son comentarios a ideas surgidas en las intervenciones de esos días de intensa labor.

1

Para ensalzar una teoría no hay por qué distorsionar a las demás: uno de los requisitos básicos en cualquier proceso de conocimiento científico del mundo es apoyarmos en descripciones lo más objetivas posible de esa realidad, nos guste o no. De otro modo, tarde o temprano se nos pasará la factura de esa 'fantástica' edificación y podrá venírsenos abajo el tinglado más o menos prefabricado. Pero incluso una buena teoría —cual es el caso en el que estoy pensando— no debe sufrir complejo de inferioridad alguno y deberá estar siempre lista a enfrentarse dialécticamente a cualquier otra, a las objeciones que le sean presentadas, porque en el peor de los casos —valga esta manera de expresarlo— podrá corregir lo corregible, podrá, en suma, perfeccionarse como teoría o instrumento para transformar el mundo. Así, por ejemplo, resulta frívolamente simplificador afirmar que capitalismo y marxismo no son sino dos caras de la misma moneda; la única diferencia se hallaría en que en el segundo sistema los ciudadanos son asalariados del Estado. Sin entrar ahora a dilucidar semejante cuestión —más que clásica—, lo que sí es cierto es que el marxismo representa muchas otras cosas no secundarias —vale decir, no silenciables— y que este tipo de comparaciones mecánicas, este tipo de actitudes perjudicaría, en lugar de favorecer, a las teorías que intentasen aprender de tal crítica. Practiquemos, pues, la lucha de ideas con nitidez: no hay que tenerle miedo a la verdad, sino buscarla con insistencia y método.

2

Es comprensible que, como recurso 'pedagógico' o socialmente operativo, se haga hincapié en conceptos como *sionismo,* etc. No perdamos, sin embargo, de vista que todos ellos son modalidades históricamente determinadas del imperialismo o fase superior del capitalismo y que coger al toro por los cuernos implica no perder conciencia del esquema esencial *capitalismo/no capitalismo,* por presentarlo en forma laxa. Lo mismo: se habla constantemente de la explotación del negro por el blanco... Aun reconociendo que tal realidad sea de dramático primer plano en muchos lugares del mundo, no reduzcamos el problema simplistamente a una sola forma, por relevante que sea; mencionemos también la explotación del negro por el negro —nada rara— o, aunque menos pertinente sociológicamente, la del blanco por el negro. Hablemos, en suma, de *la explotación del hombre por el hombre* en sus mil y una formas o combinaciones: ámbitos racial, laboral, sexual, generacional, etc. ¿O es que a personajes como Reagan lo han elegido solo los blancos? (trasládese el ejemplo a cualquier otro presidente

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

USA o de otros lugares del planeta porque las diferencias no son tan radicales...). ¿Y qué decir de los 'hermanos' árabes que explotan a otros árabes o a gente de otras nacionalidades? No atomicemos demasiado; no nos detengamos más de lo necesario en los interminables ejemplos concretos: sin solidaridad universal, sin principios, resultará mucho más difícil la lucha contra la injusticia en el mundo, contra esa fábrica internacional, sin fronteras y sin discriminaciones en su implacable opresión del hombre. Tampoco parece conveniente quedarse sin más en el concepto *tercer mundo,* como si mágicamente se produjese una cohesión ideológica y 'práxica': tal marbete puede incluso constituirse, si no es correctamente utilizado, en otra forma adicional de encubrimiento de la realidad básica contra la que hay que luchar; tal concepto, en fin, es solo una de las modalidades —por lo tanto, con sus rasgos específicos— de ese esquema básico: la explotación del hombre por el hombre, realizada, como digo, con gran variedad 'extensional' e 'intensional' y en concentricidades varias. Si atacamos a fondo la lucha contra la explotación en general, *todas* sus formas, la casuística entera quedará afectada, virtualmente solucionada. El que tan simple esquema suponga al mismo tiempo un arduo y complejo proceso de acción no invalida el planteamiento teórico: es su forma normal de realización.

3

Se habla del *hombre nuevo.* El concepto no parece ofrecer demasiados problemas como tal. Lo difícil, como siempre, es llevarlo a la práctica. Ese hombre no adulador, no oportunista, no dogmático, amigo real de la igualdad social de todos los seres humanos, popular y no populista, dispuesto a conocer el mundo para poder transformarlo con conocimiento de causa, etc., ese hombre, digo, no se puede improvisar. Por mucho entusiasmo que despierte una teoría, por bien construida que se muestre, por claros que sean los frutos que ya esté dando, aún es poco todo ello para sentirnos realmente próximos a ese hombre nuevo, ético y culto, generoso y disciplinado (cuando el bien social lo requiera), etc. De otro modo: del dicho al hecho hay gran trecho; lo mucho que falte por recorrer no debe oscurecer lo que efectivamente se haya realizado. Se trata simplemente de llamar la atención sobre la cautela y realismo con que debemos examinar lo que nos circunda, porque tan inconveniente resulta el no apreciar lo positivo logrado como el alzar las campanas al vuelo prematuramente: ni una cosa ni otra ayudarán un ápice en la lucha contra la injusticia en el mundo. Seamos, pues, ponderados.

4

Así, por ejemplo, hay gente que, tras una visita de una o dos semanas a un país, se siente ya autorizada bien para hablar solo maravillas, bien para todo lo contrario: esto no es serio. Para juzgar con fundamento de causa, en profundidad y extensión, un país, es claro que hay que vivir allí, no solo ir de turista o de invitado. Y, por supuesto, no hablándose la lengua de uno, lo primero de todo es aprenderla para que pueda darse una efectiva integración, sin la cual no cabe ese conocimiento amplio y seguro de tales realidades. Ello no quiere decir que no puedan observarse en cortas estancias, y a pesar de unas u otras limitaciones, aspectos positivos o negativos, pero no son muchos y, sobre todo, no están digeridos, asentados: resultan incompletos.

Tampoco afirmo con lo anterior que no puedan conocerse realidades a distancia: hay ciertos hechos que pueden captarse bastante fidedignamente sin tener que poner

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

los pies directamente en los lugares, porque, a partir de la mínima base empírica, los múltiples hilos lógicos nos conducen naturalmente a ello. ¿Quién podría, por ejemplo, poner en duda el bloqueo económico y de otro tipo en torno a Cuba?; ¿quién podría poner en tela de juicio el hecho de hallarse la Unión Soviética rodeada de misiles por los cuatro o cinco costados?; ¿quién dudará sobre el terrible gasto que supone para países asediados mantener mecanismos de supervivencia y de desarrollo? ¿Se hallan en la misma relación, en cuanto a explotación económica, los bloques capitalista y comunista con respecto al llamado 'tercer mundo'? ¿Hay que ir, digo, a las Malvinas para dilucidar de qué país son parte, o a Cuba para aclarar si la base de Guantánamo es o no territorio cubano, o si el canal de Panamá se halla dentro de Panamá? En suma: no transpasemos los límites en la comprobación objetiva de las realidades, pero ni nos quedemos tímidamente en el otro extremo: cada cosa con su propia medida.

5

Tampoco se puede afirmar que el marxismo vino como teoría para mejor conocer el mundo y que esta o la otra, en cambio, han surgido para transformarlo. Mal va a quedar modificado si no es conocido lo más objetivamente posible y si no se sabe para qué se transforma. Por eso, no basta con buena voluntad para luchar contra las injusticias en el mundo: hay que conocerlo —incluyendo, por supuesto, al adversario— para poder superarlo, vencerlo. De ahí, repito, la importancia de la cultura, de lograr que la gente se prepare a conciencia para las diversas funciones que toda sociedad necesita para su equilibrio, para la felicidad de sus ciudadanos. Ahora bien: si lo que se quiere decir es que, más importante que rizar el rizo en discusiones excesivamente abstractas o realmente estériles, es transformar el mundo, gastar preferiblemente las energías en la praxis, correctamente entendido no admite ello objeción.

Quisiera, no obstante, añadir una idea que pudiera aproximar dos posiciones quizá alejadas por una formulación desacertada más que por su distancia real. Es esta: lo mismo que en lingüística cabe hablar de *gramática del hablante* (la que de hecho existe por la mera comprobación de que hablamos y nos entendemos virtualmente: el sistema de reglas que, lo sepamos o no, estamos practicando al hablar) y *gramática del lingüista* (la que el estudioso intenta inducir a partir de la primera: el metalenguaje de esa gramática real), así también cabría hablar de la teoría que toda praxis conlleva (por ejemplo, el lograr el acceso a la cultura para todos, el destruir cualquier tipo de discriminación, etc., existe paralelamente a su teoría: la ínsita, la forzosa teoría de cada acción humana) y de la teoría de la teoría primera. Estoy de acuerdo en que no conviene perderse en lucubraciones cuando las dramáticas circunstancias de un lugar nos impelen a solventar el pan nuestro de cada día en sus múltiples solicitaciones. Pero tampoco parece oportuno interpretar rígidamente cuándo nos hallamos ante teorías fútiles, sobrantes, y cuándo en las fecundas. La historia de las ideas nos enseña que las simplificaciones son más bien peligrosas.

Finalmente, a manera de corolario de todo lo dicho en este apartado, cabría añadir lo negativo que resulta para transformar el mundo la presencia de aduladores, oportunistas y demás lacras en torno a las grandes teorías, pues es claro que, no ayudando a conocer mejor el mundo —dado que lo disfrazan—, mal podrán contribuir a transformarlo en un sentido positivo.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

6

Las fuerzas revolucionarias sí pueden sentir con las masas. Clases dirigentes, vanguardias, etcétera, por mucho tiempo deberán existir: quizá siempre. De hecho, medios comunicativos como la televisión, radio, prensa... cumplen, en mayor o menor grado, funciones dirigentes, con ética o sin ella. Por otra parte, no aceptar que una vanguardia auténticamente revolucionaria se sienta solidaria con el pueblo oprimido es negar la realidad del altruismo. No digo que sea o deje de ser moneda común, pero no osaría afirmar, ni mucho menos, que no exista, individual o colectivamente.

Esto nos lleva al espinoso tema de la conveniencia o no de líderes, del culto a la personalidad, etc. Mientras el pueblo no alcance un profundo nivel cultural —que incluye la conciencia política—, etapa muy avanzada dentro del proceso hacia una sociedad democrática, necesitará vanguardias revolucionarias que le ayuden a liberarse de sus cadenas. Esas vanguardias, a su vez, podrán estar simbolizadas por una persona o por todo un grupo... Cuál sea la mejor solución depende del momento histórico, de la fortuna de que ese pueblo encuentre a un buen guía, de circunstancias varias. Lo ideal sería que cada ciudadano representase un adalid virtual, esto es, capaz de pasar al acto en cualquier momento: que no hubiese necesidad de relieve para ninguno de ellos. Pero todo esto no es más que una meta incluso no diáfana teóricamente. Me parece que lo importante es que se realicen profundos cambios sociales, que haya justicia, que... Lo otro podría mirarse como una cuestión 'técnica', de medio o ayuda para esos grandes fines de transformación del mundo. Cabría probablemente añadir que un pueblo que cuente con líderes honrados, altruistas, capaces... es un pueblo afortunado. En cuanto al culto a la personalidad, eso ya es otra historia.

7

En algún momento del simposio escuché la sensata idea de que no se trataba de llevar a la práctica EL LIBRO VERDE mecánicamente, rígidamente, sino, cual suele aconsejarse en todas las buenas (meta)teorías, adaptando esos principios a las realidades de cada país, de cada actuación; naturalmente, se entiende, sin que se llegue al extremo de desvirtuarlos. Por otro lado, pienso si no habría sido conveniente, antes de presentar esa doctrina como *tercera teoría universal,* dejarla madurar más, ver cómo funciona en la vida diaria de Libia y de otros países, quizá musulmanes, quizá del llamado tercer mundo. Pero, aparte el sentido discriminatorio implícito en la presunción anterior ('pruébese en lugares de inferior categoría antes de transpasarlo a los de rango superior...'), implica probablemente tal idea un cierto grado de confusión entre lo general (inducido a partir de, de menor a mayor, etc.) y lo universal: lo que ya se encuentra plenamente en la más atómica de las realidades particulares: lo universal de lo particular, o sea, los ineludibles principios o fundamentos. La verdad —cambiemos de tercio— es que EL LIBRO VERDE se muestra muy cauto en cuanto a la mencionada posible objeción; no se extiende —como guía teórica que es— en detalles de aplicación que lo hagan entrar en crisis antes de su puesta en marcha; mejor dicho: que facilite ser blanco de objeciones falsas, por pertenecer a un plano distinto. Su correcta aplicación no solo no lo hará entrar en crisis, sino que potenciará sus virtualidades prácticas: mostrará que sirve plenamente para crear una sociedad justa y conservarla. De otro modo: las cosas que dice son tan de sentido común —pero no superficiales—, que encajarían perfectamente en cualquier país de nuestro emprobrecido planeta en donde hubiese necesidad de aplicarlas en mayor o menor grado.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

8

Presumo —aunque no lo afirmaría tajantemente— que la *democracia directa* propugnada en EL LIBRO VERDE solo es posible hasta un cierto punto y según las esferas —si he entendido bien—, lo cual no quiere decir que deba rechazarse, pues indiscutiblemente es la meta ideal a la que deberíamos tender. Me explico: a un pueblo se le puede manipular sin demasiada dificultad. Entre otras cosas archisabidas pero importantes, sin cultura no podrá haber libertad. Un pueblo inculto es un pueblo indefenso frente a las posibles manipulaciones de las vanguardias no revolucionarias; es decir: los listos de siempre. Un pueblo sin esa cultura amplia y profunda, es decir, un pueblo manipulable, pensará con frecuencia estar obedeciendo sus propios dictados sin conciencia de explotación ideológica alguna por los más dotados y preparados para lograr *sus* objetivos. Además, hay multitud de temas en los que el llamado pueblo no es opinante competente (y juzgar de un tema sin conocerlo es poco serio).

Ya sé que este tipo de afirmaciones podrá resultar bastante ambiguo y quizá por ello reaccionario; pero ¿cómo van a opinar, por ejemplo, sobre los planes de estudio personas, muy respetables como seres humanos y en sus respectivos ámbitos profesionales, que no tienen idea de lo que es el trabajo intelectual y universitario...? La casuística podría alargarse indefinidamente. Entiendo que lo correcto es, en efecto, esa democracia directa, pero en forma ordenada, metódica, con plena conciencia de las competencias de cada uno, al menos mientras no hayan desaparecido las diferencias entre trabajo predominantemente intelectual y físico, mientras haya necesidad de tales parcelaciones... Es tan amplia y esencial la zona común a todos simplemente en calidad de seres humanos amigos de la justicia, que no ha el menor asomo de peligro de discriminación para nadie por el hecho de la existencia simultánea de divisiones concretas. Democracia directa, sí, pero no llevada a la práctica mecánicamente, sin perjudicar los derechos de los ciudadanos que, por haberse dejado las cejas para ser competentes en algo, pueden racionalmente hablar con mayor fundamento de causa sobre ciertos temas, sean o no importantes. Democracia directa y proceso comunicativo eficaz no son realidades incompatibles. Así lo creo.

9

También he escuchado frases como «La tercera teoría universal no es ni capitalista ni marxista» o algo parecido. Bueno, la verdad sobre si se parece mucho o poco al marxismo —que también se ha confundido varias veces en el simposio con 'comunismo'— no depende de lo que alguien opine al respecto, sino de si se dan o no objetivamente tales similitudes o diferencias. De todos modos, tampoco es decisivo apurar este tipo de discusiones, pues, como ya he sugerido en alguno de los párrafos anteriores, en **5,** la teoría más importante es la que va implícita naturalmente en toda praxis y no la teoría de la teoría. Si con tal o cual (meta)teoría, utilizándola como guía o estímulo social, resulta que en un país se van realizando grandes cosas, van desapareciendo injusticias de siglos, se ve en marcha un cambio profundo hacia una sociedad más humana, pues... esto es realmente lo decisivo y esta práctica social justa exculpará generosamente los posibles o probables huecos rastreables en uno u otro sistema reflexivo. No acabemos siendo fetichistas de lo abstruso cuando el mundo arde a nuestros pies. En fin: que más interesante que dilucidar las complejas cuestiones noseológicas de la dialéctica entre conocimiento subjetivo/conocimiento objetivo —aun reconociendo que, en última instancia, no se trata de puntos ociosos o inútiles— es, rompiendo el

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

equilibrio ideal por mor de las circunstancias concretas, poner nuestras fuerzas al servicio de perentorias necesidades de la humanidad, que no pasa precisamente por un baño de rosas.

10

Un profesor sueco —creo recordar— habló, en alguna de las intervenciones habidas, de lo inadecuado del término *masas* aplicado al pueblo en el estadio avanzado de democracia económica, cultural, etc. Posiblemente tenga razón: tal palabra parece connotar algún grado de pérdida de la identidad humana en las personas designadas con tan genérico y diluyente título. Claro, el problema de fondo es, precisamente, lograr ese alto nivel de desarrollo cultural, económico... —de libertad real— que permita la desaparición de 'la masa' porque va desvaneciéndose igualmente la necesidad histórica de las vanguardias revolucionarias o avanzadillas del progreso humano (compárese atrás 6): que el pueblo sea del todo pueblo porque resulte difícil aislar a cultos frente a incultos, a sobornables frente a insobornables a trabajadores intelectuales y a los otros, a ricos frente a pobres, etc. Una cuestión terminológica en política difícilmente podrá ser interpretada como mera erosión cutánea.

4. Aspectos de la relación *lengua/ideología*

0

El primer título que se me vino a las mientes al pensar en este simposio [téngase en cuenta **0]** y hablar, naturalmente, de algo cercano a mi esfera profesional fue TRES ASPECTOS DE LA CIENCIA LINGÜÍSTICA AL TRASLUZ DE «EL LIBRO VERDE» (VERSIÓN ESPAÑOLA). Un tanto rimbombante la formulación por lo de *ciencia lingüística,* demasiado serio, solemne, en el contexto de una obra pensada para el conjunto de los ciudadanos, para el de a pie, y no solo para especialistas de uno u otro campo. La sustitución de 'ciencia lingüística' por *ciencia del lenguaje* no le habría restado formalismo a la connotación de marras. Algo más suave habría resultado, sin embargo, el sintagma *tres aspectos lingüísticos* (al trasluz de...): habría dejado la enunciación del tema algo menos pretenciosa, más humilde. Los tres puntos constitutivos del título comentado eran, en una primera intención, los siguientes: 1) *pueblo/popular* en cuanto conceptos utilizables en la lingüística; 2) *el problema de la lengua universal* y 3) *lenguaje y praxis social.* Posteriormente he logrado captar otros temas de posible fecundidad hermenéutica: por ejemplo, 4) *Lenguaje y contexto. La formulación lingüística del referendo: sí/no: el asunto se acabó...*

1

Una de las ideas más claramente expresadas a lo largo de EL LIBRO VERDE es el relieve que se le da al hecho de no conformarse con las apariencias, con los sucedáneos: hay que ir al fondo de las cosas; los sustitutos no son, en ningún caso, las cosas mismas sustituidas (compárese, aunque solo parcialmente aprovechable, el mundo conceptual de KORZIBSKI, HAYAKAWA, 'semantistas generales'). Como este principio golpea aquí y allá en forma nada ambigua (pues el sistema de explotación social se vale, justamente, de mecanismos claros de ambigüedades, de dar gato por liebre), surge como consecuencia de ello una gran transparencia en muchos otros conceptos consecuencia o co-

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

rolario de tal principio o motor. Uno de ellos —ciñéndonos ya al primero de los temas lingüísticos enunciados en 0— es precisamente el concepto *pueblo.* Ya no se trata de lo que podría llamarse, para entendernos, *pueblo-1* —estrato socioeconómico inferior, explotado, sin acceso a una auténtica cultura que lo libere como hombre—, sino de *pueblo-2,* esto es, la neutralización o anulación de las radicales diferencias interestráticas entre pueblo/clase media/burguesía y el resultado —teóricamente homogéneo, pero en proceso de ebullición niveladora— de un conjunto de población unida a través de la fe en ideales comunes y de una praxis cada vez más justa y ejemplar. *Lengua popular* tenderá, pues, a ser, en ese tipo de configuración social buscada, la lengua que sirva para comunicarse todos, para ir 'matando' las diferencias sociolingüísticas: la lengua crisol del ideal de vida en proceso de realización por la inmensa mayoría de los ciudadanos. Se da, pues, un tránsito entre las diferencias de nivel lingüístico de pueblo-1 frente a los estratos superiores y pueblo-2 como síntesis de la(s) (antí)tesis anterior(es), como punto de partida ya para una profundización de esa comunicación, de ese hacer algo en común: socialmente. No entraré —para poder esbozar siquiera las otras cuestiones anotadas— en el desarrollo de lo acabado de insinuar.

2

Enlazando con el tema anterior —en el que explícitamente se habla del acercamiento o casi neutralización de cosas previamente en oposición—, avanzando ahora concéntricamente hacia un círculo más amplio o estrato superior, cabe referirse al problema de *la lengua universal,* asunto tratado en la tercera parte de EL LIBRO VERDE, capítulo *Las melodías y las artes:* en estas últimas ha quedado subsumida la idea del lenguaje (humano, claro). Naturalmente, no habiendo sido creado tal sintagma como apartado de una obra de lingüística —¡faltaría más!—, no se le pueden pedir peras al olmo, no puede ser estudiado con las exigencias normales del que analíticamente se enfrenta con lupa, técnicamente, a una parcela del saber especializado.

Ahora bien, a pesar del contexto genérico en que tal capítulo se desenvuelve, se insinúa un fondo conceptual de gran importancia, a saber: la relación dialéctica entre lengua y cultura, la lengua en su contorno social, la lengua 'histórica' o natural (E. COSERIU) como conformadora del pensamiento y, en general, de la visión del mundo (laxamente, F. BACON, G. W. LEIBNIZ, J. HARRIS, J. G. HERDER, W. von HUMBOLDT, F. BOAS, SAPIR-WHORF, F. ROSSI-LANDI, etc.) y conformada a su vez por lo extralingüístico, por los entornos varios. Adquiere especial relevancia en dicho capítulo el tránsito de la categoría *lengua aprendida* a *lengua heredada* o, si se prefiere, lengua más bien artificial o artificiosa a lengua claramente natural; o sea, de nuevo *lengua histórica:* síntesis de cúmulos de experiencias, de tradición, frente a mero *código* o algo parecido. Esa lengua universal —continúo— será tanto más realizable cuanto más nítidamente se le coloque en su engranaje social: conforme vaya perdiendo importancia, relativamente hablando, frente al conjunto de actividades del hombre. El lenguaje universal de la praxis atenuará, por redundantes, las diferencias meramente lingüísticas; el lenguaje no particular de la justicia como algo previo al otro: para que tenga sentido, contexto, el meramente lingüístico.

3

Quisiera ahora, en efecto, hablar de la relación, adelantada ya en la división anterior, entre *lenguaje y praxis social.* No debo en este momento ocuparme del problema

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

ya clásico (N. MARR, J. STALIN...) sobre si la lengua pertenece a la base, a la superestructura, a ambas o si es algo ajeno a la dialéctica entre esas perspectivas. Pienso que no por viejo debe considerarse un tema agotado; aun más: cabría replantear la cuestión haciendo intervenir factores y matices no tenidos en cuenta en los trabajos más conocidos. Pero, como digo, no es esta la ocasión propicia para un tema de la tradición y complejidad del insinuado. Lo único que quiero señalar es, justamente, la gran transparencia que se observa en EL LIBRO VERDE en lo relativo al hecho de que es la praxis, la práctica social, la que manda, la que debe estar por encima de cualquier discusión de meras palabras, lo cual casa perfectamente con lo enunciado atrás —**3:** 2,3, 5 y 10— sobre el ir al fondo de las cosas. Por debajo y por encima de muchos clichés verbales, de frases aparentemente inocuas, de construcciones lingüísticamente impecables, está —subsiste o superexiste, valga el neologismo— una acción bien o mal encauzada. El buen uso del lenguaje significa operar en la orientación —no lo contrario— hacia una praxis de justicia, de igualdad, de fraternidad.

Me place sobremanera poder afirmar que todo EL LIBRO VERDE, si se lee con atención, constituye una denuncia sistemática —expresada, creo, con gran acierto pedagógico-social— de las argucias verbales, del lenguaje, institucionalizado o no, para enmascarar acciones no rectas y cómo frente a estos sucedáneos de los hechos no verbales hay que ir a la fuente misma: a las cosas o causas, a transformarlas para crear una sociedad más humana, donde la felicidad sea la norma y no la excepción. No hay, claro está, en la obra citada, una teoría sociolingüística sobre tal clase de problemas, pero, a su manera y con la sana intención de hacerse entender por los más, se vive ese equilibrio entre lenguaje y práctica social, situando embrionariamente a cada uno de ellos en el lugar que le corresponde dentro del proceso de la vida en comunidad, con sus diversos escalones. Constituye, pues, la doctrina contenida en dicha obra una teoría no vacía, con sentido pleno: el lenguaje como guía de una justa y revolucionaria —por mor de las empotradas injusticias reinantes— praxis social.

4

Enlazando, una vez más, con lo que se expone en la división inmediatamente anterior —en este caso, con el esquema *lenguaje/praxis* o, si se prefiere, la praxis como contexto o determinador real del lenguaje—, cabría hablar aquí de otra de las formas de simplificación de la relación, acabada de nombrar, *lenguaje/contexto.* En efecto: EL LIBRO VERDE ilustra en forma viva la amputación de dicha relación dialéctica cuando, criticando el sistema de referendo —*sí* o *no* a palo seco—, muestra el radical emprobrecimiento o limitación de posibilidades que tal modelo o falsilla supone. Se sacrifican los más variados matices; no se expresa el hombre en cuanto observador libre de las realidades que lo circundan, sino que se le obliga a entrar por el aro no dialéctico, no dialogal, del mecánico *sí/no;* «Lo dijo Blas: punto redondo», cabría añadir.

Si se habla de que educar al pueblo consiste en hacerlo razonar, utilizar la razón, mal camino será, desde una pedagogía socialmente orientada, meterlo en la camisa de fuerza del esquelético *sí/no* sin darle oportunidad alguna de matizar su pensamiento —de explanarlo—, de ofrecer una materia compleja que sirva de base para decisiones, en la superestructura, igualmente ricas y matizadas, esto es, que correspondan a la naturaleza no meramente mecánica del ser humano. Tiene toda la razón Muammar Al-Gadhafi al entrar en sospecha del arte de birlibirloque o engaño tan simplistamente codificado en el *sí/no* de cualquier referendo, por muy popular que parezca ser.

Aunque hay que reconocer que si, antes de consultas tales, hubiese diálogo real —amplio, dialéctico, valga la insistencia etimológica—, los efectos negativos del *sí/no*

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

podrían atenuarse, habría una especie de compensación informativa: dicho esquema bisilábico vendría al final de un proceso en el que sí se habría podido matizar con absoluta libertad el pensamiento... Pero ¿cómo atreverse a hablar de 'absoluta libertad' en una sociedad con tan lujuriante calidoscopio de inferioridad de condiciones para la gran mayoría de dialogantes virtuales? Estrictamente, la formulación concreta de un referendo debería surgir al final del camino, tras ese debate amplio ideal, simplemente como último tornillo de un 'artefacto' construido por la sociedad entera, enlazando dialécticamente todos y cada uno de los momentos comunicativos de ese proceso vivo de democracia natural o sin artes de engaño.

Lo importante es que el pueblo participe *realmente,* vale decir, con toda la riqueza conceptual y afectiva de que sea capaz, y ello implica cambiar los soportes de los mecanismos sociales hasta ahora conocidos en la práctica —dejemos... la teoría—, llenar de nuevo contenido la palabra universal *democracia:* gobierno del pueblo por el [propio] pueblo y, naturalmente, para el pueblo; o sea, eliminación de todo tipo de interferencia, elemento extraño o explotación. No hay sucedáneo posible para tan simple, tan genuina realidad conceptual.

5. El problema de la corrección idiomática y la presentación de materiales de propaganda política: la buena imagen

0

Quisiera referirme al problema de la expresión correcta o, si se prefiere, propia y adecuada. En particular, estoy pensando en la imagen, positiva o negativa, que pudiera dar la bibliografía existente en torno a EL LIBRO VERDE y, en general, a la Yamahiría Socialista del Pueblo Árabe de Libia. No conozco todo lo que se haya podido verter al español desde la lengua árabe de este país [Libia], pero sí quiero comentar muy brevemente las cosas que he leído para que, a partir de tales observaciones, se saque alguna conclusión y se tomen las medidas oportunas, si así lo aconsejan las circunstancias, con vistas a una buena imagen de la presentación en nuestra lengua del mencionado libro y de otras publicaciones. Además, probablemente ocurra algo parecido en la traducción a otras lenguas, circunstancia en la cual lo que aquí se diga podría constituirse en paradigma o esquema de una situación de interés general. No será ocioso señalar que, no sabiendo árabe —mi caso—, se trata de comentar el producto final, buen o mal español, sin entrar, claro, en si tal lenguaje es, por otra parte, fiel con respecto al original; pero tampoco debiera descartarse la posibilidad de que algunos de los fallos observables resultasen al menos sintomáticos de mala traducción...

1

De los trabajos que conozco en mi propia lengua, hay uno que resulta francamente impresentable: Ahmed M. ASHIURAKIS, *El ascenso de la Yamahiría. La época de las masas,* A Gulf Publication, Valletta, Malta, 1978, 112 págs. No hay por dónde agarrarlo. Todo el libro, desde la primera página hasta la última, es una cadena de errores y de erratas. Produce estupor ver que una causa tan noble como la del Pueblo de Yamahiría Socialista Arabe de Libia se vea tan increíblemente maltratada, aunque sea en algo aparentemente no importante, en la versión española de tal obra. Es casi imposible encontrar una sola línea libre de algún error ortográfico —puntuación, acentos— o de

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

alguna errata. Los descuidos léxicos y sintácticos no alcanzan, afortunadamente, tal 'orgía errática'.

2

Ascendiendo en la escala normativa, mencionaré la obra, en dos volúmenes, *Coloquio Internacional sobre el Pensamiento de Muammar Al-Gadhafi. El Libro Verde* (Universidad Autónoma de Madrid, 1-4 de diciembre de 1980), Centro Mundial de estudios y de Investigaciones sobre EL LIBRO VERDE, Trípoli, 1981 (impreso en París). No llega esta obra, felizmente, al bajísimo nivel mencionado atrás, pero el texto de las traducciones al español de los originales en otras lenguas deja mucho que desear; y aun algunos de los redactados directamente en español adolecen de fallos ortográficos (puntuación, etc.) y de otro tipo, en parte, sin duda, por deficiencias en la cultura idiomática de los propios autores (ellos dirán que no son gramáticos...: ¡como si el hablar o escribir bien fuese cosa de especialistas exclusivamente!) y, en parte, conociendo esta realidad, por la ausencia, al parecer, de una persona suficientemente preparada en materia lingüística que hubiese supervisado los dos volúmenes de que consta la obra. En suma, se trata de una presentación más cercana a lo negativo que a lo positivo.

3

En tercer lugar, cabría hablar de la versión española de EL LIBRO VERDE (F. Latorre, editor, Madrid, I/1976, II-III, 1978; he podido examinar posteriormente una edición en un solo volumen: Trípoli, s. a. —aunque no parece anterior a 1981—, pero no se observa mejoría en cuestiones normativas con respecto a la primera citada; incluso es bastante más rica en erratas; parece un texto muy próximo al de Madrid). Si bien aquí los descuidos no alcanzan el nivel de la última obra reseñada y queda a muchos kilómetros de la caótica situación de la primera, tampoco se consigue en ella el nivel de corrección deseable. No son raros los descuidos, sobre todo en materia de puntuación y acentuación, así como también algunas erratas. La parte de sintaxis y la de léxico admitirían, igualmente, bastantes mejoras. Hay que tener en cuenta que se trata de una obra 'clásica', extendida, si no estoy equivocado, por muchos países; que los lectores potenciales de dicho escrito en el mundo hispánico son más de trescientos millones y que en ese texto —guía de orientación, libro de cabecera, etc.— debe volverse una preocupación todavía mayor por los aspectos normativos.

4

En penúltimo lugar, me ha parecido bastante aceptable en materia lingüística AL-YAMAHIRÍA. *Boletín Informativo de la Oficina Popular de Al-Yamahiría Árabe Libia Popular Socialista.* He visto varios números, pero me he fijado sobre todo en el 19, diciembre de 1982. Es una publicación bien escrita; no se observan fallos gramaticales o descuidos de otro tipo [aunque, posteriormente, he topado con una cantidad llamativa de deslices en los números 50, 54, 56, 57, 58 y alguno más de 1984]. Mejor dicho: los errores que se notan son los mismos que pueden cosecharse en cualquier publicación española normal: ni más ni menos. Aunque conviene advertir que, por lo general, la corrección idiomática básica o la estilística no son algo por lo que se destaquen los medios de comunicación social en el ámbito de la lengua española y, probablemente, en

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

muchos otros. No sé cómo se elabora tal Boletín —si con textos escritos directamente en español, si con traducciones o con ambos tipos de material—, pero el hecho es que no me llama la atención negativamente [con las reservas atrás anotadas], lo cual no quiere decir que no pueda mejorarse.

5

Finalmente, hablaré de AL-ZAHAF AL-AJDAR *(Oficina Popular de Al-Yamairía Árabe Libia Popular Socialista,* Madrid). He examinado todos los número publicados hasta el momento de redactar el presente trabajo, a saber: del 1, julio de 1982, al 6, diciembre del mismo año; y el 7, enero de 1983 [posteriormente he podido fijarme en otros]. Lo dicho en el apartado anterior con respecto al boletín *Al-Yamahiría* se mantiene aquí: aceptablemente atendido, bien redactado, sin apenas descuidos ortográficos (alguna que otra errata sin demasiada importancia [aunque posteriormente he hallado un número, 36/1985, *muy descuidado;* en el 37/185, pág. 2, una grave errata hace variar completamente el sentido del texto: «pero que en cualquier caso esto *[no]* debe hacerse a costa de los palestinos»]). Cabría incluso añadir que el nivel estilístico —titulares, desarrollo del tema, ajuste entre fotografías y texto, etc.— es bastante bueno; que sabe transmitir el tono o connotaciones adecuadas al motivo central o núcleo conceptual; que leyendo tales textos, aparte su interés humano, el lector queda gratamente sorprendido por la precisión lingüística con que se le ayuda a vivir lo que en sus páginas se describe; más fácil aquí probablemente que en la anterior publicación por su carácter amplio, menos esquemático. En síntesis, se halla escrita dicha revista no sólo en buen español, sino en un estilo claro y vibrante —pero sin demagogia barata, creo—: convenientemente expresivo.

6. Gramática normativa, traducciones y... departamentos de español/árabe. Algunas sugerencias

1

Desconozco cómo funciona la supervisión de traducción —en general y a lenguas concretas— de los diversos textos relativos a la Yamahiría Arabe Libia..., pero sí me atrevería a recomendar lo siguiente:

a) La persona o personas que trabajen en la versión al español no pueden ser ciudadanos cualesquiera, sino —aparte, claro está, de buenos conocedores de la lengua árabe...— personas familiarizadas con las distintas modalidades de una lengua tan extendida —Europa, América, África— como la española y, a ser posible, especialistas en lingüística o en filología y con alguna dosis de inquietud por las cuestiones normativas y preparación en tal terreno: hechos no automáticamente generales por ser lingüistas.

b) No dudo de que habría más de un departamento de Árabe de alguna universidad española dispuesto a coordinar las labores de traducción al español de los textos que se produzcan en el futuro, al igual que se encargaría, igualmente, de la revisión de lo ya publicado, con vistas a nueva edición en mejores condiciones. Dicha entidad debería hallarse dispuesta a entrar en contacto con otros departamentos o con personas concretas de cualesquiera otros centros, con el fin de llevar a buen término dicho cometido. Cabría incluso estudiar la posibilidad de componer e imprimir los textos en España (¡no en Malta o en Francia!), cosa positiva, según parece, por varios respectos.

c) Veo como algo muy conveniente el centralizar o coordinar todas las traduccio-

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes

nes que se hagan al español —o a cualquier otra lengua, pienso— con el fin de mantener un nivel digno, una imagen positiva en la presentación de los contenidos que fuese.

d) En principio —tal como he dado a entender en *b*—, parece preferible comunicarse con una 'estructura universitaria', haya o no cabezas visibles, que con fulano o mengano; esto para que las mencionadas tareas de traducción y supervisión normativa gramatical no sufran los vaivenes de los cambios de personal y resulten técnicamente más controlables. No dejo de reconocer, sin embargo, las ventajas del sistema 'personalista' cuando se tiene la fortuna de dar con gente competente y responsable. En materia de conocimiento práctico —pero no rudimentario— del español, no se encuentran, desafortunadamente, tales personas a la vuelta de la esquina —aun dentro del gremio de los buscadores de 'los mecanismos subyacentes al acto de hablar'— casi ni con linternas diurnamente revolucionarias: así de maltratado anda nuestro idioma...

2

a) Finalmente —todavía dentro del espíritu de lo enunciado en 1—, cabría pensar en la creación de un *departamento de Español* en alguna de las universidades de este país [Libia] o en más de una. Esto no solamente por posibles razones intrínsecas que yo, desde fuera, no podría valorar adecuadamente, sino, como digo, pensando en su efectiva colaboración en las tareas de traducción y similares en torno a los materiales hermenéuticos de EL LIBRO VERDE y, en general, en cualquier publicación atinente a la Yamahiría Libia Socialista y a *la nación árabe.*

b) Tal nonato departamento de Español podría sincronizarse con su paralelo de Árabe de la univesidad que se hiciese cargo de las tareas ya mencionadas y, sin duda, de semejante colaboración sistemática resultarían cosas positivas para ambas partes: formación de especialistas en lengua española pensando en futuras labores de interpretación, traducción y enseñanza; posibilidad, para los futuros arabistas, de la inespecificada todavía universidad española, de completar su formación aquí en este país [Libia], aportando al mismo tiempo su granito de arena como *Lectores de español* en el departamento que se hubiese creado; diversos tipos de tareas que irían surgiendo a medida que la comunicación entre esos departamentos fuese cobrando fuerza y se estabilizase. También en lo relativo a esta segunda sugerencia, cabría contar con la colaboración de hispanistas, en la forma que posteriormente se fijase, pero en armonía siempre como la 'estructura nuclear', a saber, el *departamento de Árabe* de la universidad que asumiese la responsabilidad de coordinar tan vasto y sugestivo programa.

BOLETÍN AEPE Nº 34-35. José POLO. Reflexiones políticas y lingüísticas en torno a El libro verde
Centro Virtual Cervantes